

## **PREGÓN FIESTAS DE SAN JOAQUÍN Y SANTA ANA-FASNIA 2019.**

No sé si estaré a la altura  
de misión tan elevada,  
mas me siento muy honrada  
de sumarme a esta andadura  
por Fasnía, en toda su anchura  
desde la costa a la cumbre,  
manteniendo la costumbre  
de otros ilustres voceros,  
aunque como el medianero  
pido al Patrón que me alumbre.

Estas fueron mis palabras cuando Damián Viera, “maestro” antes y después que alcalde, me trasladaba la invitación a este encuentro. A pesar de mi estrecha conexión con Fasnía, debo reconocerles que mi respuesta no fue inmediata, que debí meditarla, porque aunque estar hoy aquí supone un grandísimo privilegio, también soy consciente de que entraña no poca responsabilidad.

Para alguien como yo, que se presenta antes con el nombre de su pueblo que con el suyo propio, claro está que es un honor absoluto poder reflexionar sobre ese lugar al que adora, sobre sus paisajes y sus gentes... En definitiva, sobre aquellas experiencias y aprendizajes que lo ligan a él.

Para esta hermosa tarea he decidido subir a nuestra Montaña, junto a la alcaldesa honoraria, porque desde aquí tengo una perspectiva amplia de Fasnia. Será aquí donde comience mi recorrido, para de este modo tener presentes a todos mis vecinos y a quienes ostentan la titularidad de estos pagos: San Joaquín y Santa Ana. Pido permiso a unos y otros para entrar en sus casas y en sus recuerdos, aquellos que pretendo rescatar a través de los míos.

Me coge ya este pregón con tres canas y media, dos pares de gafas y una rodilla maltrecha. Sin duda alguna... pasan los años. A pesar de ello y de la presbicia que asomó a los 40, desde aquí arriba soy capaz de contemplar nuestro municipio con absoluta nitidez. La visión es totalmente circular, giro sobre mí misma y no hay principio ni fin, ni primero ni segundo, ni centro ni periferia.

El viento que sube de la costa saquea los cornicales, esparciendo sus volanderas semillas como copos de nieve. La brisa me arremolina el pelo, emulando los insurgentes revolajes que la mar forma en Los Roques, esos roques metáfora de la fortaleza de un pueblo firme, sólido, erguido, que lucha contra las caprichosas mareas y que se mantiene en pie, siempre al abrigo de sus olas de sal.

Hay rebumbio por las escaleras, en las casas y en las cuevas. Trasiego de personas y paquetes. Las ventanas salen del bostezo y se estiran... Las madres desesperadas, amenazan: *¡Suban ya a comer, que viene el curamarino!* ... Las familias regresan y se cruzan con los que no se han ido.

Un curia de chiquillos rompe la siesta y desafía el silencio... Si la mar está de buenas, se marisca en La Puntilla y El Islote, si estuviera de malas, a la de tres se hace la bomba en la piscina de los apartamentos Bahía... y a correr se ha dicho, que viene el guardián... ¡pobre Marcelino!

Y después de tanta dicha... a dormir o soñar, mientras la mar entona su nana de callaos, de espumas de lino.

De camino a Las Eras, alguien me abana a lo lejos. Es Berta, ternura y nobleza. Me detengo, bienvenida a la calma. Al sur no se viene con prisas... y

me voy cargada: bubangos, tomates, lechugas, plátanos, papayas... para quien no lo sepa, esto es la generosidad, la generosidad de Fasnía.

Llego a Las Eras, ya es media tarde, regresamos de El Charco todos los niños, cargados de piche y burgaos. En media hora en la plaza, bocadillo en mano.

El ritual de endulzarse. El balde de agua fría... la sacudida y el suspiro. El peine y la rayita a un lado, el pantaloncito corto, las naricillas peladas y las mismas cholitas de goma, para playa y plaza.

¡Quién pescara cinco duros pa' golosinas! De puntillas nos citamos en el mostrador de Firina, los ojos se nos saltan... ¡Qué maravilla!

...Las pistas de tierra, las lomas vírgenes y blancas, las rodillas machucadas... Los Banquitos, El Caletón, los tíos, los primos y de vuelta a casa. Se cena en familia, a la luz del hornillo de gas... en la sartén, saltan los pejes verdes y las fulas... la guelderá, descansa.

Subo por la costa, me saludan los balos, cardones y tabaibas. Reconozco en ellos mi misma piel, la de sur, que a veces se escama.

A un lado El Juraio, su ojo se agranda, lupa del paisaje, del barranco y las chapas. La brisa juguetea rozando sus pestañas.

En la Cruz del Roque, las paredes de cantos de Daniel Oliva caen en cascada, ribeteadas de pasado y belleza. Antonica está en casa... liñas de colores, hay ropa tendida, es fiesta en su plaza.

Patio-mentidero, las moscas se espantan, el tiempo transcurre sereno, la tarde se alarga... veo pasar a Domingo Cruz en su cuatro latas.

Continúo subiendo, llego a La Sombrera... Melquiades va guiando el agua que la galería alumbra... se ve que la ama.

Alzando la vista, queda Fuente Nueva y Los Cazadores, donde asoma... el pino que sembré de niña y hoy me da sombra. Cuando el sol la alarga, llega casi a Chifira, por una vereda de almendros de nata.

Regreso ligera, recorro lo andado. Bajo El Pino Gordo, me paro en Usapa... Joaquina me invita a una taza de agua.

*-Es de poleo, del Bco. Frías, lo trajo Miguel, que vino de arriba.*

Al fresco, en su cueva, me bebo la vida... me bebo la cumbre que a Fasnía cobija. Se endulza con miel... jara, chahora y retama floridas.

Me despido de ellos, la huerta se estría. Mi abuelo Domingo anda SUR... quiando... la guataca le es fiel y confía ... Recojo el pan en el bar de Adelsa y una lata de sardinas. Las uvas, hinchonas, desde su parra también me convidan... ¡No me saquen de aquí, no quiero otra vida!

Bajo a casa saltando los parapetos de la azotea de Domingas y repartiendo el pan: de duros, galletas, caramelos... se llenan mis bolsillos. Delfina, Antonia, Carmitas, Paulita y Marina... me dan las gracias. Aprendo bien este vocablo, me lo llevaré conmigo a dondequiera que vaya.

Toca descansar... estoy en Sabina Alta. Mis padres me enseñan respeto, esfuerzo y confianza. El día y los ojos se entornan... leo a Pepe Urbano antes de irme a la cama.

*Quiquiriquí.* Pero... ¿ya es mañana? El gallo y el café nos despiertan, a mí y a mis hermanas. Ducha sin termo... me lavo la cara. Oigo en la cocina la banda sonora de la leche en polvo, al son de varillas, pero antes... busco el paquete y meto la cuchara, a ver si no me pillan... En el paladar se enquistaba la bola de nieve, la lengua se humilla...

*-¡Conchita, Germán! ¡Buenos días!*

Por La Salvadora salgo al Lomo Angosto y estoy en La Zarza. Descubro El Calvario al alzar la mirada... Allí, Juan Manuel, su furgón prepara para regalar sonrisas, soditas, palotes... y muelas picadas. Baja el Callejón y encuentra a don Trino que vuelve de Arico, la familia lo abraza.

Allá en El Llano Grande, allá donde vivía... Juan Tomás, Eulogio, Felisa, don Paco y las golosinas... ¡Aires de feria! Hay sardinas, caballas, salemas fresquitas... Las gentes y los gatos salen a la puerta con la misma prisa.

Petra y la pesa, que nunca es exacta, que siempre te fía... La aguja se dispara si merma la fortuna y crece la familia...

*-Eso es muy poquito... acerca la bolsa, lleva dos pejitos.*

En la altura, como todos los castillos, se halla el templo más sagrado, donde habitan nuestras hadas buenas, Felicidad y Virginia. Los pupitres compartidos, la pizarra y el polvo de tiza, los legos de madera, la comba, el caleidoscopio, el ajedrez y los libros: Teo va a la escuela... y nosotros con él.

Bocadillos de aceite y azúcar, patio abierto, sin rejas, sin muros... libres como niños... Al recreooooooooo.

*Aleeeerta al uno; Juan, Periquito y Andrés; el que no se ha escondido y tiempo y lugar ha tenido.*

Los barrancos, las fuentes, los hornos, las eras, las plantas, los pájaros, los gusanos de seda... ese es nuestro curriculum: la Naturaleza.

Marcho a La Corujera, farol encendido... Llego a La Gambuesa: vértigo y abismo. Saludo de lejos La Vista, el plantel y también a Tonino. Que espere, me dice, que va de camino. Me subo detrás. En su camioneta... me siento importante, reina de las fiestas... aunque sea en un trono de sacos raídos.

El cuartel de la guardia civil me queda a la izquierda, así que me escondo... no vaya a ser que la reina de las fiestas duerma en calabozo. Se descarga un saco en casa del médico, Don Juan. Me he fijado y las papas... son las que mejor están.

Las curvas se suceden y llegamos al cruce que a todos enlaza... me encuentro a los vecinos de La Morra y Las Vistas, La Corujera y La Laja ... todos van de camino... a la venta, a la Caja... o llevarle flores a aquellos que descansan. Al fondo, La Vera y el Lomo La Tose, que a El Escobonal abrazan.

Avanzamos... huele a pan y todo tiene sentido. Un pueblo sin pan, es un pueblo perdido.

Los granos, las talegas... el polvo de trigo, alfombran El Callejón que lleva al molino. Fasnía huele a pan, a gofio y a amigos.

*-¡Gracias por el acarreto! Aquí me bajo, Tonino.*

He llegado al Rincón, jornada festiva. Cruce de caminos: Fasnía, Arico, Güímar ... Punto de encuentro, llegada y partida.

La venta de Chelo... los recuerdos se avivan, en el mostrador enormes hojas de papel se estiran. Baile de números... y Nelo, en la esquina.

A su lado, la venta de Pepe, cajas de lonas en bancales.... El zaragozano y los casio relojes digitales.

Al frente, Manolo, primero el de Onés y para siempre... “el del banco”. A su lado Alonso, prensa y cortado, saluda a Bruno que sigue de paso a abrir el negocio. Hay gente esperando... se acercan las fiestas hay que ir albeando. Montañas de cal, brocha y pincel, pintura verde mayo.

Si sigo el camino, ya estoy en Aldea, llegando al molino... me cruzo con con Pedro y Modesta, dos grandes amigos.

Con paso firme avanzo, dejando atrás a Felisa, y en la farmacia... a don Armando y Juanita...el cartón se rinde al paso de las cuchillas.

A su frente, el cine, Lula y Angelito... las pipas, los maltesers, los paquetes de papas... Niños y mayores, rollos de cintas, cine de lata... que continuaría Jorge y su voz añorada:

*- Esta tarde, Sylvester Stallone en el cine de Fasnía.*

Termina la función, bajo la calzada ¡Merceditas ya trajo los paquetes de estampas! La tengo, no la tengo, esta tengo que cambiarla... mientras llega el aroma a madera serrada, y el júbilo del poli y del colegio Guajara.

Queda a mi izquierda la emblemática barriada, y con ella María... ¡Hay churros en Fasnía! Catalina y el vaso de Mirinda, El Número 1, el parque, el taller de Miguel, El Brisas, la gasolinera y el vale del agua...

La cooperativa, filas de Land Rover... Lilia y la pesa, Orlando y la zafra. Los cobros o las deudas. Sacos, cordones y rafias; papas autodates, quineguas, rambanas...

Cajas de madera, tomate, empaquetado... amor y esperanza.

En lo alto, Sergio y doña Luz alumbran la noche. Llegan los ranchos de gente de todos los rincones... la plaza se ensancha y estalla en voladores.

...Y a lo lejos, desde La Iglesia Vieja, nos observa, incólume e inalterable, su arco de piedra.

Mi querido pueblo, mi pueblo de Fasnía,  
tu surco me entierra, tu tosca me abraza,  
tu brisa me envuelve, me agita las alas  
y allá a donde vuelo, siempre mi mirada  
está puesta en ti, mi Fasnía adorada.

El día ha llegado, tañen las campanas,  
salen a la puerta San Joaquín y Santa Ana  
a recibir a su pueblo, entre luminarias...  
Un camino de luces, enciende la montaña.

Teo y Sidorillo aguardan en la plaza,  
el palo se estira, las cintas se enlazan,  
suena el tajaraste, que vuelve a su danza...  
¡COMIENZAN LAS FIESTAS, LAS FIESTAS DE FASNIA!

**Felices fiestas a todos. Al sur p-AULA.**

